



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº106**  
**2023 - 4**

Octubre - Diciembre

**Revista de Filosofía**  
Vol. 40, N°106, 2023-4, (Oct-Dic) pp. 305-317  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Breve itinerario histórico en torno a la investigación cualitativa.  
Un Ensayo**

*Brief Historical Itinerary about Qualitative Research  
An Essay*

**Elsa Pulido Ortiz**  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3347-3747>  
Universidad del Zulia  
Maracaibo - Venezuela  
[elsapulido2811@gmail.com](mailto:elsapulido2811@gmail.com)

Esta obra se encuentra alojada en Zenodo:  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10578227>

**Resumen**

El propósito de este ensayo consiste en recorrer los orígenes de la investigación cualitativa desde los albores de la humanidad hasta su consolidación como una manera de hacer investigación científica en las ciencias sociales. A tal fin se emprendió una ruta histórica que devela de una incipiente manifestación lo que al paso de los años se llegara a denominar Investigación naturalista o cualitativa. En los diferentes textos revisados al etilo gadameriano, complementando con otros abordajes en tanto que reúne las características de ser holística, multimetódica, flexible y evolucionaria acepta la complementariedad desde la narrativa, comprensión, comparación, interpretación hasta la contextualización por excelencia y admitida sin equívocos en el quehacer y contribución del conocimiento.

**Palabras clave:** ensayo, ruta histórica, investigación cualitativa, ciencias sociales.

**Abstract**

The purpose of this essay is to review the origins of qualitative research from the dawn of humanity to its consolidation as a way of doing scientific research in the social sciences. To this end, a historical route was undertaken that reveals from an incipient manifestation what over the years came to be called naturalistic or qualitative research. In the different texts reviewed in the Gadamerian style, complementing with other approaches as long as it has the characteristics of being holistic, multi-methodical, flexible and evolutionary, it accepts complementarity from narrative, understanding, comparison, interpretation to contextualization par excellence and is unequivocally admitted in the task and contribution of knowledge.

**Keywords:** essay, historical route, qualitative research, social sciences

Recibido 18-04-2023 – Aceptado 11-07-2023

## **Introducción**

Antes de entrar de lleno a la investigación cualitativa en sí, lo hago a través de un bosquejo introductorio con la formulación del siguiente objetivo: Realizar un breve recorrido histórico de la investigación cualitativa hasta su consolidación como paradigma científico. La metódica seleccionada para la presente reflexión, se enmarca en la investigación comparativa de contraste, en el sentido de llevar un orden entre los inicios de la investigación cualitativa y en su devenir, de tal manera que a la par que se muestran las confrontaciones entre las ideas, se dilucidan las similitudes y las diferencias.

Hablar de investigación definitivamente me sitúa en una actividad que desde los albores de la humanidad el hombre ha elaborado en cuanto, pudo pasar de ser cuadrúpedo a bípedo, ese solo hecho debió haberle asombrado e imagino su aturdimiento ante tal acontecimiento. Trato de hacer un recorrido imaginario de su primer descubrimiento: una realidad diferente a la que usualmente estaba acostumbrado a percibir, el firmamento o cosmos; y especulo sobre las inmensas interrogantes que su cerebro en pleno desarrollo e inteligencia procesaba para darse respuestas en su incipiente lenguaje comunicacional. Desde ese momento nace el intrincado mundo de los datos, lo que hoy ya conocemos de ese pasado legendario, datos que no podrían ser sino de naturaleza cualitativa, y aun cuando los griegos usaran las medidas y determinaciones cuantitativas, las mismas provenían de hechos cualitativos, por ejemplo, medir el diámetro de la tierra no fue fácil para ellos, quizá, cuanto habrían meditado la salida y puesta del sol, por las experiencias vividas. Comienzo por interrogarme ¿Cuáles serán los orígenes de los métodos de la investigación cualitativa? ¿Cómo harían para recolectar datos? ¿De qué manera han llegado hasta nosotros?

Este ensayo parte de un abordaje académico, pero, resulta quimérico olvidar la impronta filosófica de quien lo escribe, así que trataré de emprender la ruta evitando que ambas choquen, antes bien, coincidir en el entramado teórico que las sustenta. El trabajo sobre los antecedentes de la investigación cualitativa, es concretamente útil para dilucidar un poco algunas cuestiones de la misma, lo cual es una necesidad para poder construir algo nuevo para el saber científico, desentrañar lo oculto en los textos o profundizar sobre algún aspecto no abordado por otros autores. Por otra parte, con este trabajo desde el repensar me permite adentrar al horizonte de dichos autores y extraer muy ligeramente lo que de ellos no afloró a la luz de la ciencia, a través de la interpretación o la hermenéutica, considerando la tradición cultural de las épocas. Cuando digo extraer de ellos, no me refiero al entramado discursivo de cada autor, sino a las formas como hicieron los primeros hombres de la historia, tales como: Homero, Hesíodo, Sócrates, Heródoto, Tucídides, entre otros, que hicieron estudios de campo usando simplemente técnicas y métodos, para luego relatar y narrar hechos, sean reales o imaginarios, siguieron pautas metodológicas, quizá no acordes con sus épocas, pero al leerlas nos damos cuenta que lo hicieron.

## **Los Orígenes**

Iniciaré la presente reflexión abordando los temas más resaltantes de la historia, más no por edad cronológica de los autores, sin perder el hilo, siguiendo un orden de lo histórico y lo actual, a través del contraste de pensamientos. Comprendo la mentalidad ingeniosa de los antiguos, supongo las reiteradas veces de Eratóstenes contemplando el sol en los

amaneceres y atardeceres, desde su puesta por el Este, luego el recorrido de todo el día, su ocaso en el acontecer de la tarde hasta ocultarse en el horizonte por el Oeste y ver llegar el anochecer; de allí, dedujo observar las sombras del sol en diferentes épocas del año por lo percibido, por lo vivido, por el flujo de conciencia; registrando sus ideas y desde sus matemáticas describir el ángulo de incidencia del astro en el período de solsticio de verano en Alejandría.

De esa manera, elaboró un método de cálculo sobre el diámetro de la esfera, simplemente con dos datos, logró conocer la distancia entre las dos ciudades sometidas a observación, concluyendo que “el mismo día en Alejandría y Siena, que está más al Sur, las sombras de los objetos verticales del mismo tamaño no tienen la misma longitud” (Lanciano y Berardo, 2016:12). No me refiero a las determinaciones cuantificables, sino la forma como llegó a elaborar el método que aun cuando sea difícil saberlo con certeza, la única evidencia reside en las vivencias del propio Eratóstenes, en su vivir del día a día, en la construcción de significados producto de los flujos de conciencia y, para determinar habría que aplicar el pensamiento gadameriano; de todas formas, por la época los griegos solían inspirarse de sus vivencias para inventar técnicas u otras herramientas, conocidas hoy como método.

Ya en la *Iliada* se hablaba de la palabra amanecer: Cuando apunta la divinal aurora... (Homero, s/f: 552); en otros versos se observa: “al despuntar la aurora podrás verlo y llevártelo” (Ibíd.: 559); “La Aurora de azafranado velo se esparcía por toda la tierra...Ibíd.:562); “Mas, así que se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos” (Ibíd.:566). Por otra parte, cuantas lunas a cuestas pudo haber observado Tales de Mileto para predecir sobre un eclipse de sol, o las veces en ver el barco desde la orilla y predecir la distancia con simplemente una varilla, o a través de la sombra determinar la altura de las pirámides; por supuesto, estas son determinaciones cuantitativas; sin embargo, es de acotar que para llegar a ello, no fue sino pensando, reflexionando sobre las veces que observara los fenómenos descritos para llegar a establecer la técnica; esto se conoce como experiencias vividas. Tales de Mileto, fue el primero en predecir sobre dicho eclipse, derivado de fuentes naturales como lo vivido por él, fueron sus experiencias cotidianas las que se irían acumulando en su conciencia, es decir, a la manera de Husserl, un conjunto de actos que este autor denominó vivencias.

Desde tiempos antiguos, la apremiante idea de los autores sobre la necesidad de expresarse en torno a la humanidad y sus hechos, se refleja en sus escritos, muchos entendibles o comprensibles, otros confusos, algunos con ideas vagas; sin embargo como investigadora me ha llevado a la necesidad de analizar los textos seleccionados y expresarme con el rigor científico por los aportes de otras investigaciones y el método hermenéutico en el procedimiento de análisis e interpretación de la información percibida. Como lo hicieron los jonios sobre los orígenes del mundo con el paso del mito al logo. Las incipientes manifestaciones sobre cosmogonía y teogonía derivadas del pensamiento de Hesíodo y Homero, que utilizaron el relato y la narrativa para describir sus obras, dando a luz las primeras mitologías de corte escritural, aunque ya existían las de tradición oral atribuidas a los minoicos y micénicos, aproximadamente en el 1600 a.C, de origen indoeuropeos; de ello sólo se han podido conseguir registros arqueológicos e iconográficos (Fernández, 2014), distinto a los poemas épicos de Homero y las de Hesíodo, los cuales a pesar del tiempo

transcurrido de ese acontecer, permanecen intactas sus palabras, en su horizonte temático se lee: “Oh Zeus, gobierna con justicia, yo en tanto voy a decir algunas verdades a Perses” (Rodríguez, 2001:216).

Se sabe que tanto la obra de Hesíodo como la de Homero, son de carácter literario, pero no por eso se pierde el hilo conductor de la historia del relato y la narrativa, las mismas tendencias de la investigación actual, donde lo cualitativo viene impreso en la naturaleza de sus poemas. Si se analiza el discurso de “La teogonía” de Hesíodo sobre el origen del cosmos y las estirpes mitológicas de los dioses, se puede apreciar en su lírica, aun cuando fueran hechos fantásticos para los jonios de la escuela de Mileto, en este estudio no se considera el fondo del contenido poemático (léxico, epíteto, u otros elementos literarios), sino la forma como se cuentan los hechos, escrita con una técnica estilizada, como también se puede evidenciar en la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero.

En tales poemas, se visualiza una estructura bien planeada en cada episodio, con argumentos breves del discurso, ajustado a lineamientos o a reglas estéticas; por tal, se percibe en muchos autores un reacomodo en la composición del contenido de su obra; tales como: Friedrich Wolf, Friedrich Schlegel, que criticaron la escritura de los fragmentos de dichos poemas de Homero que ni quiera existió para el primero cuando criticó sin escrúpulo alguno la composición estética, tan refinada que no se correspondía con la naturaleza de la infancia de los pueblos, caracterizados por su tono bárbaro típica de la época e insistió que en ese tiempo, aun no era posible encontrar una escritura ni mucho menos conservarse (Turner, 1977; Galfione, 2013). Por su parte, el segundo autor, influenciado por aquél al señalar: “Admito que el orden de la *Ilíada* y de la *Odisea* no procede de Homero...” (Schlegel, 1963:214); sin embargo, aceptaba la hipótesis de la existencia de Homero como autor de dichas obras, no como Wolf que la negaba.

Según las investigaciones las Musas teogónicas de Hesíodo constituyen un hecho indudable sobre “una vivencia real” (Rodríguez, 2017:11), una vivencia experimentada por el propio autor, inspirado por la divinidad para llevar a cabo su narrativa, su labor de indagar el origen de los dioses y el mundo, pero también su teogonía fue un paso a la cosmogonía que trata sobre la génesis del universo y la humanidad, a partir del caos. De esta trama se desprende, pues, un Hesíodo en su concepción más amplia, alcanzar el privilegio de su conocimiento como poeta revelador de la naturaleza del mundo, a través de las musas; pero también un Hesíodo encausado a indagar la naturaleza humana en concordancia al pensamiento mitológico de su época. De todas formas, cualquiera que sea la posición de los críticos a las obras de estos dos poetas grandes de la historia, me interesa es la naturaleza cualitativa de las mismas, relato, narrativa, interpretación y descripción de los hechos, y, aun cuando hay autores que se resisten sobre la escritura de ese tiempo, otros afirman su originalidad escritural, entre estos Wolfgang Kullmann afirma que la tesis A. B. Lord, parte de “la imposibilidad de justificar una composición tan amplia y elaborada, como la de los poemas homéricos, sin ayuda de la escritura” (Zecchin, 1995:156).

Muchos años más tarde surge una nueva concepción del mundo y la vida griega, aparecen los primeros jonios de la Escuela de Mileto, Leucipo (499 - 400 aC) y Demócrito (460 aC- 370 aC), refiriéndose a la materia como constituyente de la esencia de todo; en sus

reflexiones proponen los cuatro elementos fundamentales: aire, agua, tierra y fuego; con el tiempo argumentan la presencia de partículas muy pequeñas, las cuales llamaron "atomus", que significa "indivisible"; así, se convierten en los pioneros de la corriente conocida como "atomismo". Este atomismo no se dio en un parpadeo, fue pensado y reflexionado, pues para que Leucipo predijera tantas afirmaciones sobre la materia y el universo, tendría que haber pasado mucho tiempo meditando al respecto, observando y registrando datos para formular su teoría, no hay otra manera de verlo, sino a través de la interpretación cuando señala en primer lugar que "el universo es infinito" (Laercio, (1887:187)) y en segundo lugar "Que el círculo del sol es el más externo; el de la luna, el más cercano a la tierra; y los demás astros están en medio de éstos..." (Ibíd.: 188). Así, sucesivamente fue aportando mayores conocimientos sobre el atomismo que pasaron a considerarse como los primeros fundamentos de la física clásica, incluso la actual.

Heródoto (484 aC- 425 aC), considerado el padre de la historia; nos ha legado lo que él consideraba testimoniar como "logros humanos" para que no cayeran en el olvido, pues, entonces tuvo que haber diseñado registros, diagramas, esquemas, apuntó a sus informantes de forma indefinida, sus obras encierran unos lineamientos tan de cerca a las rigurosas reglas de la ciencia de hoy, que a cualquier investigador cautiva por el lenguaje usado, técnicas, profundidad y estética, según observé en su escritura. Durante la lectura de la obra de Heródoto capté elementos muy particulares de la etnografía, como las expediciones a los diferentes poblados griegos y otros, "ya no sólo para exhibir sus obras o enseñar, sino también para aprender e investigar" (Rodríguez, 1992:23). Atraído por la investigación su meta fue centrarse en el estudio "(...) del hombre, individual y colectivo..." (Ibíd.: 15). Cuestión actualmente en apogeo, por la inquietud misma de los creadores de ciencias en ir en ascenso y superar divergencias, errores, debilidades del pasado; la ciencia avanza indeteniblemente, pero lo del pasado es base para alimentar lo que se va dando en el devenir, siempre vamos a encontrar la historia encajada hasta en el argumento más actual, el hilo conductor entre lo más remoto y el hoy, nunca se desvincula siempre estarán en vanguardia.

Heródoto se interesó en el estudio de la historia, pueblos, costumbres, incluso de las mitologías de los lugares visitados; por tal, heredó "la tradición de los viajeros jonios, autores de periegesis o "periplos", estudiosos de la etnografía y las thomasia o «maravillas» (Ibíd.: 23). Todas las observaciones, bien sea de las conversaciones, o de las fuentes orales utilizadas reflejan la presencia de una completa descripción de los pueblos que visitara y sus tradiciones culturales como "(...) las costumbres que rigen entre los babilonios; además hay, entre ellos, tres tribus que no comen nada más que pescado, sólo eso" (Ibíd.: 258). Sus Historias son una de aquellos discursos que, en virtud de su eficaz oratoria dejó un legado en sus narraciones, que, hoy podría señalársele como uno de los pioneros de la antropología, un historiógrafo sin precedentes, sin quitarle méritos a los filósofos antecesores y a los de su tiempo; de por sí, debió llevar una metodología propia para generar teorías de sucesos, paisajes, templos, estatuas, casas, embarcaciones, calles, canales de riego, agricultura, excavaciones, tribus humanas, crónicas, entre otros, muy influyente en la construcción del método histórico, el cual nace aproximadamente a finales del siglo XIX con el Tratado de Ernest Bernheim (Pasamar, 1994). Igualmente, en este breve ensayo no podría faltar la presencia de Tucídides, considerado otro ilustrado de la Historia; una de las figuras que

utilizó el registro de observaciones para llevar a cabo sus escritos, sobre todo, los acontecimiento de la guerra de Peloponeso, en el que siempre mantuvo el hilo conductor de sus relatos, a pesar de su destierro no se desligo de cada suceso bélico, pues, “dedicarse de lleno a sus tareas literarias y a observar y seguir serenamente el curso de la guerra y documentar su obra con informes y noticias provenientes de los dos campos enemigos” (O’Gorman, 2007: 5).

Los relatos en la obra de Tucídides, se muestran cargados de pluma lírica y sólo de leerlos contagian al lector de su fragancia escritural, finura en el léxico, estética en la narración densa pero elocuente y discernible, por lo que el registro de datos estuvo presente, sus anotaciones sea cual fuere la técnica llevó un orden, hechos evidentes observables y de experiencias vividas: “Conociendo los atenienses que los enemigos los querían encerrar, les acometieron con grande ánimo, y habiendo tomado el largo de la mar, navegaban con más velocidad y presteza que los otros” (Tucídides, 2007: 801). Su narrativa fue un canto en prosa, por tal, encierra un gran contenido didáctico para la enseñanza de la historia antigua, y por su naturaleza ha sido objeto en los diseños curriculares de los centros educativos en el mundo. Es que puede percibirse la rigurosidad metodológica, no como presenta los datos, sino porque se fundamentó en “las leyes necesarias que rigen la naturaleza humana, responsables de que en los hechos del hombre se perciban estructuras recurrentes” (López, 1991: 87).

Tanto Heródoto como Tucídides, sea cual fuere la posición de sus ideas en torno a la historia, indiscutiblemente para “todos los efectos fueron pioneros y tuvieron que descubrir modos de organizar su materia, presentar su narración y captar la atención de su público” (Raaflaub, 2013: 38). La historiografía es piedra angular a lo largo de sus obras, veamos en Heródoto: “(...) era Babilonia, una ciudad que es como sigue. Está situada en una gran llanura...” (Heródoto, 1992: 236). Más adelante se observa: “Tienen, además, por toda la llanura plantaciones de palmeras, la mayoría de las cuales dan unos frutos con los que hacen panes, vino y miel...” (Ibíd.: 257). En otro pasaje se observa: “Los babilonios, por cierto, no utilizan aceite de oliva, sino que hacen uno de sésamo” (Ibíd.: 252); incluso se sintió atraído por la identificación de objetos arqueológicos (cerámicas, tumbas, estatuas, altares, flechas, hachas, jabalinas y otra gran cantidad de objetos, de las tribus narradas en su obra, sobre todo los escitas, a los cuales conoció y de éstos señaló que, dentro de su cultura no era “costumbre erigir estatuas, altares ni templos” (Ibídem). Heródoto constituye una fuente privilegiada de conocimientos compartida con los presocráticos por su convivencia en un mismo contexto y época, así que “Los métodos de pensamiento y conocimiento del historiador no están sepultados dentro de una sentencia lapidaria, sino que se desarrollan de forma dinámica y transversal a través de su discurso...” (Berruecos, 2013: 6).

Es de destacar, que en ese andar, tanto Heródoto como los presocráticos consideraron en sus estudios el mundo naturalista; el primero desde una perspectiva más o menos homérica en algunos aspectos, mas no en sus dioses sin perder de vista la conformación del mundo, el universo, la tierra, los astros, cuerpos de agua, los animales y plantas, en cambio, los presocráticos creían en un mundo perceptual fundamentado en un principio material para Tales el agua, para Anaxímenes el aire, por ejemplo). Rechazaron las explicaciones míticas del origen del Universo y del hombre y propusieron explicaciones naturales, por lo

que Anaximandro utilizó “la palabra cosmos en el sentido de orden del universo” (Calvo, 2018:115).

En tal grupo se incluyen, Tales, Anaximandro y Anaxímenes, con quienes comienza la historia de la filosofía en Grecia y, Aristóteles los llama los primeros "fisiólogos", es decir, "estudiantes de la naturaleza". Hasta donde sabemos, limitaron su investigación filosófica al problema del origen y las leyes del universo físico, pues, enseñaron que el mundo se originó a partir de una sustancia primitiva, que era a la vez la materia de la que estaba hecho el mundo y la fuerza por la que se formó el mundo. Para Tales esta sustancia primitiva era el agua, para Anaximandro "lo ilimitado" (ápeiron) y para Anaxímenes el aire o vapor atmosférico (aer). Este trío de filósofos estuvo de acuerdo en enseñar que en esta sustancia primitiva hay una fuerza inherente o poder vital; de ahí que se les llamó hillozoístas y dinamistas.

Con ellos nace el hillozoísmo definido como la doctrina de la materia animada y el dinamismo como la fuerza “cosmotética” que habla sobre la existencia de un mundo externo único, compuesto de la misma materia de la que estaría elaborado el universo. Ya para el siglo V a.C, los jonios subsecuentes a los primeros; entre estos: Heráclito, Anaxágoras y Empédocles, también siguieron el mismo pensamiento de los jonios anteriores, interesados en descubrir la verdad sobre el “(...) origen y la naturaleza del universo” (Turner, 1997). Anaxágoras es el primer filósofo griego que afirma de manera definitiva y sin vacilaciones que el mundo se formó a partir de una sustancia primitiva por la operación de una fuerza llamada intelecto, cuestión que llevó a Aristóteles al distinguirlo como el "primer hombre sobrio" entre los griegos. Heráclito estaba tan impresionado con la prevalencia del cambio entre las cosas físicas que estableció el principio del “panmetabolismo”: *panta rei*, "todas las cosas están en un flujo constante".

No obstante, ninguno de los primeros filósofos fijaron su atención a los problemas de la epistemología y la ética como lo hiciera Sócrates, el primero en realizar una investigación sistemática sobre las condiciones del conocimiento humano y los principios de la conducta humana, utilizando ciertos métodos como la heurística, mayéutica y la dialéctica, que se constituyeron en las primeras manifestaciones cualitativas para el descubrimiento del conocimiento, a través de la indagación o exploración en los diálogos y conversaciones suscitadas entre los sujetos intervinientes. La heurística dedicada a las técnicas de tanteo, reglas empíricas, diagramas, esquemas, entre otras, en el sentido de hacer surgir las ideas para el razonamiento dialéctico y la indagación científica. La heurística tuvo su influencia en la fenomenología, etnografía, psicología, en la investigación histórica y otras disciplinas; ha trascendido tan increíblemente en la producción del conocimiento que muchas estrategias o herramientas surgen de allí, tal como la V de Gowin, muy usada en educación, en la construcción de algoritmos, videojuegos, evaluación de software, aplicación móvil, programas y demás herramientas informáticas. Estos métodos siguen vigentes en la actualidad; así como también las técnicas y a su vez métodos, como la narrativa y el relato muy común en los poemas de Homero, Hesíodo, Heródoto. Por decir algunos, los que ya he venido tratando en este efímero análisis.

El comentario que hago al respecto es de carácter filosófico, a mi modo de ver, no sólo abre las puertas del saber para vislumbrar claramente el camino metodológico de la investigación cualitativa, sino aclarar dudas de los muchos obstáculos que desconciertan al investigador principiante cuando se encuentra en los límites de lo que puede ser cualitativo o cuantitativo, o bien dentro del mismo paradigma cualitativo donde hay una entretejida trama de aciertos y desaciertos por desconocer la verdadera identidad de un método, aunque a veces surgen orientaciones metodológicas derivada de las triangulación de métodos. Por otra parte, muchos autores atribuyen a la antropología cultural el inicio de una metodología cualitativa por la forma como aquella disciplina se organizó para estudiar las tribus y pequeños grupos humanos. No obstante, otros autores hablan de una etnografía primitiva que nace a inicios del siglo XVII (Rodríguez et al., 1996). Tal vez sería hasta incierta esa posición, puesto que para atribuirle ese peso a la antropología cultural o a la etnografía habría que revisar a fondo los métodos filosóficos y de la literatura donde se visualiza claramente que ya venían aplicándose en el mundo griego. En este mismo orden, Diógenes Laercio (180 aC- 240 aC), fue un filósofo historiador que escribió sobre la vida y obra de los filósofos más ilustrados del mundo griego, este autor nos ofrece una extensa obra bien estructurada, cuestionada en el tiempo, pues, siempre habrá alguien en desacuerdo y termine por imputar la obra, o para otros le den el denominativo de ingenua (Brisson, 1992), sin caer en hechos discursivos negativos sobre el filósofo, más bien como isagógicos (Rodríguez, 2016).

Lo interesante de Diógenes Laercio, como historiógrafo- doxógrafo, en el sentido de la forma como presenta su obra; en el libro III, la biografía de Platón la describe usando la figura del modelo y las categorías sobreentendidas, muy útil en las investigaciones de hoy, sobre todo en la cualitativa de importancia capital para construir clasificaciones, y, eso fue lo que Laercio hizo para darle coherencia a las biografías relatadas, lo extraído de las colecciones o de los diálogos de origen popular como el caso de Diógenes “el Cínico”, supuestamente de éste utilizo un anecdotario para recoger sus vivencias; en suma, parecía haber utilizado la “compilación de compilaciones” (Goulet-Cazé 1992: 3976) y las anécdotas como ha sido reportado (Meje, 1992). Las anécdotas expuestas por Laercio en determinadas localizaciones o tópicos como las ha denominado Terceiro (2018), quien las agrupó y las enumeró por espacio “espacios públicos de naturaleza religiosa” (Ibíd.: 122) y “espacios privados” (ibídem). Se observa que en aquel momento el filósofo y doxógrafo y aun cuando se encuentran disgregadas las categorías las da a entender en su narrativa.

A los filósofos griegos se les puede acuñar muchos aspectos de carácter cualitativo, la descripción e interpretación misma de los textos y discursos, formulación de preguntas, como se lee en los diálogos platónicos, en la heurística socrática, observación, directa, registros de relatos y narrativas de hechos históricos, en las prosas literaria, o las expediciones de Heródoto, entre otros. En los filósofos contemplativos podemos encontrar elementos cualitativos; así pues, se lee en el discurso de Epicuro líneas como estas: (...) cuando emprendamos la consideración de cosas importantes concebidas antes, e impresas en la memoria las imágenes o elementos generales, hallemos también exactamente las particulares” (Laercio, 1887:248); como en los casos aquellos de que “se dediquen a la contemplación de la Naturaleza” (Ibídem). Al analizar la argumentación epicúrea se pueden

extraer características del actual método inductivo: observación, clasificación, generalización y predicción; lo mismo que hacía Sócrates basado en el recuerdo o teoría de la anamnesis, inducía al recuerdo a sus discípulos a través de preguntas en los diálogos entablados, luego Aristóteles implementa el razonamiento inductivo para resolver problemas éticos y lo aplica en su obra *Ética a Nicómaco*.

Las obras sobre historia viene rielándose desde la antigüedad, sin considerarse un método como tal, en la recolección de información, o bien no le darían la importancia que hoy representa para testimoniar los hechos y darle carácter de validez científica, y por lo tanto no observamos en sus obras un cuerpo estructural teórico- metodológico, sino implícito en sus relatos y narratorias, no como ahora, el rigor lo dan la validez, por una parte, y por la otra, la confiabilidad para obtener “resultados consistentes y coherentes” (Hernández et al., 2008: 277), en la investigación cuantitativa, y aun cuando la investigación cualitativa, por lo que he venido observando en las lecturas de los antiguos griegos, y lo reportado por muchos autores (Goetz y LeCompte, 1988; Denzin y Lincoln, 1994; Vidich y Lyman, 1994; Sánchez, 2019); es pionera imbatible en el mundo de la investigación social, inclusive en la naturalista muy en boga en la modernidad con los estudios de Galileo, que usó su propio método de comprobación, mediante axiomas, conceptos, definiciones para luego predecir e interpretar las respuestas.

Igualmente, del vivir viviendo, también surgieron las experiencias de Inca Garcilaso de la Vega para escribir su magnánima obra y se visualiza en varios de los títulos del Prólogo, escrito por Miró (1987: xxvi) “Lo que vio y lo que oyó”; “El comento y la glosa”; “Composición y técnica”, y “la idealización del Imperio Incaico”, referido este último a la etapa de niñez de Garcilaso, al señalar “la idealización y el arquetipo y al embellecimiento de sus recuerdos infantiles”. Son relatos reales de los distintos acontecimientos de la vida y obra de Garcilaso; tal como puede percibirse: “la lengua que mamé en la leche” (Ibíd:x), de su entorno, en los que se visualizan hechos de una historia de vida, “los relatos orales” como bien lo apunta Miró Quesada, reflejan la biografía del Inca: “después, en edad más crecida, me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno” (Ibídem). Sin duda alguna, la investigación cualitativa es tan histórica como la vida misma de los primeros hombres que escribieron sobre los acontecimientos o sucesos de los poblados en el mundo.

## **Otra visión**

Siglos después en la modernidad Francis Bacon, cuando funda el empirismo filosófico abandona “la antigua idea griega del estudio de ésta a partir de la razón y de la relación del hombre con el mundo mediado, explicado y comandado por la razón” (Maldonado, 1998:30). Bacon un estudioso de la naturaleza parte de tres fenómenos importantes: propiedad, forma y materia para proceder a la inducción; no obstante, lo que él llamó “formas” las consideró como ideas generales y se descubren a través de “la observación de los hechos donde se encuentre cierta propiedad” (Martínez, 1987:31). Si analizamos las aportaciones de Bacon son muy similares a las de Galileo, parten de lo particular (conceptos, definiciones) predecir e interpretar datos y llegar a resultados generales. Eso se debe a la influencia de la naturaleza, era el tema en boga de la época, que mucho más tarde empezaron

los autores a reorganizar la investigación y tomar el camino de una investigación experimental, cuantitativa de campo,

En el devenir del tiempo, surgen una serie de disciplinas, entre estas la sociología y la antropología y encontramos sus primeros pasos la modernidad o, quizá antes, pero como ciencias la primera nace a inicios del siglo XIX, con los estudios de Augusto Comte y la segunda a finales de este siglo y comienzos del XX en Estados Unidos, precisamente en la Escuela de Chicago, y en la que figuran personalidades de la talla de Bronislaw Malinowski, Lewis Morgan, Frank Boas, Margaret Mead, Ruth Benedict, George Mead, entre otros (Azpurua, 2005), acompañados de sus método etnográfico, genealógico, interaccionismo simbólico, y apoyados de las técnicas de la observación directa, observación participante, entrevistas, reflexividad, análisis secuencial y grupos de enfoque; por igual, la mayoría de las veces también usadas en la sociología, aun ésta se nutre de sus propios métodos como el comparativo, estudio de caso, histórico, entre otros.

Asimismo, se señala que bajo la concepción de investigación cualitativa se incluyen toda una serie de tendencias, enfoques y corrientes, siendo una característica común la mirada hacia el objeto que se indaga, quien es casi siempre el otro, visto desde la propia perspectiva, es decir los investigadores que asumen este paradigma poseen una posición onto-epistemológica compartida. Se pueden mencionar entre otros: el estudio de campo, investigación naturalista, etnografía, estudio de casos, investigación-acción, antropología cognitiva, análisis de contenido, investigación dialógica, análisis conversacional, estudios “delphi”, investigación descriptiva, investigación directa, análisis del discurso, estudio de documentos, psicología ecológica, criticismo educativo, etnografía educativa, etnografía de la comunicación, etnología, etnometodología, etnociencia, fenomenológica hermenéutica, teoría fundamentada, investigación heurística, investigación intensiva, evaluación interpretativa, estudios sobre biografías o historias de vida, investigación participante, evaluación cualitativa. Todas estas disciplinas se desarrollaron entre los siglos XXIX y XX, con influencias de teorías dadas en el devenir del tiempo, desde la historia.

Si fijamos la mirada hacia el pasado los estudios cualitativos debieron surgir primero por la falta de instrumentos de medición u otras técnicas de recolección de datos. Sin ir muy lejos la arqueología y la paleontología, sobre todo la geología, requieren técnicas cualitativas como la observación, excavación, open área (excavación en área abierta), exploración observacional, calicata y zanjas (reconocimiento edafológico, geotécnico de yacimientos), ensayo de cono dinámico, prospección y el método estratigráfico de gran importancia en el estudio de las rocas. La arqueología romántica de Colombia, por ejemplo, se fue más por la mirada contemplativa que por las determinaciones cuantificables: “La arqueología romántica colombiana se organizó en torno a la contemplación, en parte porque esta tendencia se articulaba mejor con las elites criollas que el afán de cuantificar, medir y verificar de la Ilustración” (Langebaek, (2021: 39).

Cuando en la actualidad nos acercamos al paradigma interpretativo que orienta la perspectiva de la investigación cualitativa, siempre es conveniente indagar donde están los orígenes de estas proposiciones epistemológicas; por tal, cuando nos aproximamos a algunos fundamentos ideológicos que influyeron en la Escuela de Chicago, como el caso del

Pragmatismo de John Dewey y el Interaccionismo Simbólico de George Mead y Herbert Blumer, encontramos el esfuerzo de estos autores en abrir un abanico de posibilidades para su aplicación en una diversidad de disciplinas, entre éstas la educación, imponderable aliada de los estudios cualitativos. Pero es que la investigación cualitativa se convierte de esta manera en una especie de arquetipo que permite abordar desde distintas aristas el fenómeno educativo y ver mejor lo que realmente acontece en la escuela o universidad. En sí, la investigación cualitativa a inicios del siglo XX y un poco más allá causó revuelo en acontecer mundial; Sin embargo, el interés por mantenerla en boga declinó hacia el final de la década de 1940 y principios de la de 1950 con la preeminencia creciente de grandes teorías y de los métodos cuantitativos, pero fue en la década de 1960 cuando los métodos cualitativos resurgieron con gran profusión. Las principales revisiones en torno a la evolución de la investigación cualitativa las encontramos, entre otras, en las aportaciones de Bogdan y Biklen (1982), Denzin y Lincoln (1994), Goetz y LeCompte (1988). De hecho, el pospositivismo se erige como una epistemología poderosa. Los investigadores se esfuerzan por ajustarse a los criterios expuestos por Campbell y Stanley sobre la validez interna y externa y por dotar de rigor a los estudios cualitativos. Hay un intento de hacer la investigación cualitativa tan rigurosa como la cuantitativa.

Se hace necesario acotar como se mencionó antes, la asunción de un paradigma que diferencie al investigador en su estilo de pensamiento ante el fenómeno que estudia, desde las aristas Ontológica, epistemológica, metodológica y axiológica que den cuenta de un rigor o corpus científico, que no dé lugar a dudas de su credibilidad, (validez interna) transferibilidad (especificidad de los escenarios) y confirmabilidad (niveles de objetivación), tema controversial de los investigadores positivistas con respecto a la investigación naturalista o cualitativa. (Castillo y Vásquez, 2003; Arias y Giraldo, 2011).

Asimismo la investigación cualitativa-naturalista ostenta de otros procesos que consolidan el rigor científico de la misma, entre ellos, La triangulación de métodos, de datos, de investigadores y teorías, conceden a todo estudio profundidad, consistencia en diferentes grados para certificar o darle validez a los hallazgos reveladores; de igual manera, para la selección de informantes clave se hacen de acuerdo a criterios de selección establecidos por el/o grupo de investigadores, los cuales confieren relevancia, calidad en la recolección de datos, con la posibilidad de ir perfeccionándolos durante el proceso de saturación de categorías, a manera de obtener un volumen apropiado con la calidad deseada en la información codificada.

Como reflexión final, se infiere que la Investigación Cualitativa ha superado todo tipo de barreras, reproches y se ha ubicado en el estatus científico en el que siempre debió estar, reivindicando las crisis paradigmática a la cual ha estado supeditada, recuperando los espacios perdidos desde hace muchas décadas, esfuerzos en situarse en una investigación más participativa, activa, reflexiva y crítica, haciéndose más contextual que narrativa, logrando el respeto merecido en el campo paradigmático donde se desenvuelve, abordando temas de interés social y respondiendo a problemas específicos y con ello se erige como antorcha flameante para contribuir con sus metas y objetivos al avance de una sociedad más abierta, tolerante y solidaria.

## Referencias bibliográficas

- Arias Valencia, M. M. y Giraldo Mora, C. V. (2011). El rigor científico en la investigación cualitativa. *Revista Investigación y Educación en Enfermería*, 29(3):500- 514.
- Azpuruá, F. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Revista Sapiens*, 6(2): 25-36.
- Berruecos Frank, B. (2013). *Polipeiros sofía. Heródoto en la historia de la filosofía griega*. Tesis Doctoral, Departamento de Filología Grega, Universitar de Barcelona, España, pp 561.
- Bogdan, R. C. y Biklen, S. K. (1982). *Qualitative Research for Education: an introduction to theory and methods*. London: Allyn and Bacon.
- Brisson, I. (1992). "Diogène Laërce: Vies et doctrines des philosophes illustres. Livre III: structure et contenu" ANRW, 56.5.Pp. 3619-3760.
- Calvo Martínez, T. (2018). Mundos y Cosmos en Anaximandro. *Revista HYPNOS*, 47: 109-118.
- Castillo, E. y Vásquez, M. L. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Revista Colombia Médica*, 34(3): 164-16.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (1998c). *The landscape of qualitative research: Theories and issues*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Fernández Monterrubio, M. (2014). Testimonios de divinidades no griegas en las inscripciones micénicas. Trabajo de Fin de Grado, Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Galfione, M. V. (2013). La historia de un texto. El problema de la comprensión en Schlegel, *Pandaemonium*, São Paulo, 16 (22): 202-218
- Goetz, J.P. y LeCompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata, Madrid. España.
- Goulet-Cazé, Marie-Odile (1992) «Le livre VI de Diogène Laërce: analyse de sa structure et réflexions méthodologiques», en Haase, W. y Temporini, H., *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung*, vol. 2.36.6. Berlin: Walter de Gruyter, 3880-4048.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collardo, C. y Baptista Lucio, P. (2008). *Metodologías de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Heródoto (1992). *Historia, Libro 1, Clío*. Introducción: Francisco Rodríguez Adrados, Traduc. Carlos Schrader, Gredos, Barcelona, España.
- Homero (s/f). *La Ilíada*. Obras clásicas de siempre. Biblioteca digital, Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/Iliada.pdf> Consultado: 17-12-2022.
- Laercio, Diógenes (1887). *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Tradu. D. José Ortiz y Sanz, Editor Luis Navarro, Madrid.
- Lanciano, N. y Berardo, M. (2016). Eratóstenes: un ejemplo de trabajo con estudiantes universitarios en didáctica e historia de la astronomía. *Revista Latino-Americana de Educação em Astronomia - RELEA*, N° 22:7-19.
- Langebaek, C. H. (2021). *Métodos cualitativos y cuantitativos: el caso de la arqueología colombiana*. Nómada, N° 55:36-44. Madrid: Morata.
- López Eire, A. (1991). La revolución en el pensamiento político de Tucídides (II). *Revista Gerion*, N° 9: 87-110.
- Maldonado, L. (1998). El método científico en Bacon. *Revista Ánfora*, 6(11): 26-30.

Martínez Cabrera, F. (1987). *El Método inductivo*. Tesis de Grado. División de Estudios de Postgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

Mejer, Jorgen (1992), «Diogenes Laertius and the Transmission of Greek Philosophy», en Werk, Widmen D. et al. (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung*, vol. 2.36.5. Berlín: Walter de Gruyter, 3556-3602.

Miró Quesada, A. (1985). Prólogo. En Inca Garcilaso De la Vega, *Comentarios reales I*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, pp.286.

O’Gorman, E. (2007). Estudio preliminar. En Tucídides, *Guerra del Peloponeso*. Disponible en: <https://historicodigital.com/download/Tucidides%20-%20Guerra%20del%20Peloponeso.pdf>. Consultado: 09-01-2023.

Pasamar Alzuria, G. V. (1994). La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX. *Revista de Historia Contemporánea*, N° 11: 183-214.

Rodríguez Adrado, F. (1992). Introducción. En Heródoto: *Historia*, Libro 1, Clío, Gredos, Barcelona, España.

Rodríguez Adrado, F. (2001). La composición de los poemas hesiódicos. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/230125447.pdf>. Consultado: 27-12-2022.

Rodríguez Alfagem, I. (2017). Palabras de Musas (Hes. Theog. 22-35). *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 27: 11-30, Madrid. España.

Rodríguez, T. (2016). El modelo biográfico de Diógenes Laercio y la “vita platonis” de Ficino. En *Revista Praxis Filosófica*, N° 43: 57-75.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe, Málaga, España.

Sánchez Flores, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Rev. Digit. Invest. Docencia Univ.* [online],13(1): 102-122. Disponible en: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2223-25162019000100008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-25162019000100008&lng=es&nrm=iso). Consultado: 07-01-2023.

Schlegel, F. (1963) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 18. Múnich: Schöningh (Schlegel, F. (1963). *Friedrich Schlegel Edición crítica*. Tomo 18. Múnich: Schöningh).

Terceiro Sanmartín, N. (2019). Diógenes “el Cínico”: entre la anécdota y la historia. *Estudios griegos e indoeuropeos*. 29, 2019: 113-132113.

Traducido por Luz María Hernández Medina consultado 31 10 22.

Tucídides (2007). *Guerra del Peloponeso*. Traduc. Diego Gracián, Biblioteca Clásicos Grecolatinos. Disponible en: <https://historicodigital.com/download/Tucidides%20-%20Guerra%20del%20Peloponeso.pdf>. Consultado: 09-01-2023.

Turner, Frank (1997). *The Homeric Question*. En: Morris, Ian y Powell, Barry (eds.). *A new companion to Homer*. Leiden, Brill, pp. 123–145.

Vidich, A. y Lyman, S. (1994), “Qualitative methods: Their history in sociology and anthropology”, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*, pp. 242-244.

Zecchin de Fasano, G. C. (1995) [Reseña sobre] Wolfgang Kullmann. *Homerische Motive, Beiträge zur Entstehung, Eigenart und Wirkung von Ilias und Odyssee*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1992, 418 pp. [En línea]. *Synthesis*, 2. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4110/pr.4110.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4110/pr.4110.pdf)



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 106 – 2023 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)